

## **Solemnidad: Jesucristo, Rey del Universo**

### **XXXIV Domingo del Tiempo Ordinario B**

#### **San Juan 18,33b-37: "Tú lo dices, soy Rey" (Jn 18, 36)**

#### **FRANCISCO MANUEL JIMÉNEZ GÓMEZ**

#### **Para tu reflexión**

Es asombrosa la confesión de fe que nos atrevemos a hacer hoy los cristianos en el señorío de Jesús, el Cristo. Pero es una confesión justificada. Desde su encarnación, un dilema atraviesa el fondo de la historia: Los que acusan a Jesús confiesan: "No tenemos más rey que el César"; los que confiesan el señorío de Cristo proclaman: "El César no es Dios". De esta última confesión han nacido los mártires, es decir, los testigos auténticos de la libertad, tal y como hoy la conocemos.

Hoy, en una época en que la mirada socio-política focaliza la visión de la realidad, tamizándola con el color del partido con la que se observa, los cristianos miramos al Crucificado, y en la solemnidad de Cristo Rey, proclamamos que Jesús es el Señor. Los jefes del mundo huyen de un tal título ino es democrático!

y, sin embargo, bien se sirven del poder para imponer sus normas, sus principios, su voluntad. Y ¡ay! de quien no los acate, porque no saldrá en la foto, es decir, será excluido de su imperio efectivo de subvencionados y dependientes.

Desde el espacio abierto del pretorio, proclamamos que Él es el Testigo veraz, condenado por llamar pan al pan y vino al vino, por no entender de ambigüedades con la propia identidad ni de compromisos con la mentira; por desenmascarar a los que se mueven como Juan por su casa en el arte de hacer ver lo blanco negro y de transmitirlo con insistencia a través de los poderosos medios de que disponen.

Desde el punto focal hacia el que tiende el juicio que es la Cruz, proclamamos el reinado de la Vida; la dignidad y la belleza de todas las personas, también del engendrado no nacido y del enfermo y del anciano.

Nos comprometemos en el reinado de la Justicia, a través de la Santidad ejercida, y nos sumergimos hasta el fondo en el Amor y en la Paz. Sí, confesamos que Jesús es el Señor que nos libera de cualquier señorito que ejerce su poder, negándole al que no se postra ante él el pan y la sal.

**Fuente: Con Vosotros (Diócesis de Ciudad Real, España)**